

afirma entre otras cosas: "Los masones en España significan esto: traición a la patria y la amenaza de la religión..."

Todas estas particularidades dieron lugar entre 1939-75 a la imposibilidad de investigar seriamente a la masonería. La Historia de la masonería pasó a convertirse en **propaganda ideológica y política** cuyo fin único era la justificación y perpetuación del régimen y no el estudio serio y científico del tema. Dos ejemplos importantes de este hecho son los protagonizados por Eduardo Comín Colomer y Mauricio (Karl) Carlavilla.

Las realizaciones de estos autores no podemos integrarlas dentro de alguna corriente historiográfica ya que no podemos considerar historia sus invenciones y falsedades. Sus ideas no hacen nada más que seguir la evolución ideológica general del régimen marcada por el mismo General Franco. Estas ideas nos son muy conocidas: España como reserva espiritual de Occidente, defensa del Imperio Español y, por último, la lucha contra el conturbenio judeomasónico-comunista como causante de todos los males de España. Este punto será el que analicemos con más detenimiento.

De Comín Colomer hemos de destacar su obra **Lo que España debe a la masonería**, publicado en 1952 por la Editora Nacional. Abarca un período cronológico que va desde la pérdida del Imperio colonial hasta la guerra civil española.

Metodológicamente nada positivo podemos decir de esta obra. No cuenta con bibliografía, ni con notas a pie de página, ni con apoyo documental.

Este carácter hace carecer a este libro de toda seriedad científica y rigor histórico. Esta opinión se corrobora con el análisis del contenido ideológico del libro que comienza por el cinismo del autor al afirmar:

"No hay literatura, sino hechos. Faltan fábulas porque se opera sobre realidades". (Pág. 11)

Para este autor, estas realidades son la unión del mando supremo y la alta banca mundial judía en los inicios de la Revolución Rusa, la subida al poder de la CEDA en 1933 gracias a la masonería, y a la total culpabilidad de la masonería en hechos como la pérdida del Imperio, la expulsión de los jesuitas, la Constitución de Cádiz, La gloriosa del 68, La Semana Trágica, la II República, la secesión de España, etc... Todo ello viene a conformar lo que España debe a la masonería.

Su método es simplista y torpe. En conjunto es una fabulación sin sentido y sin ningún valor excepto el de probarnos la obsesión de un régimen dictatorial manejando la historia a su antojo. Para probarlo citaremos, por último, algunas frases de Comín Colomer en este libro: "La revolución de Asturias no ha sido netamente masónica. Moscú se adjudica también una buena parte". "Los dirigentes de este partido (comunista) empiezan sus preparativos para hacer efectiva la revolución que incorporará a España a la Unión Soviética". "Las logias francesas y norteamericanas ayudan al marxismo", etc...

Otro de los ejemplos más importantes de propaganda antimasonica franquista está protagonizado por Karl Carlavilla. Este al igual que Comín Colomer es policía.

